



## TODO ERA BUENO... Y SUMAMENTE BELLO

*David Anaya Fernández*  
**Diócesis de Málaga**

*David Anaya Fernández, laico de la parroquia Divina Pastora de la diócesis de Málaga, ante la recomendación, en un momento de dificultad, de aprender algo nuevo que siempre hubiera querido hacer, se embarca en la aventura de adentrarse en el mundo del modelado y la escultura. Aquello que comienza casi de forma terapéutica, se transformará en un canal abierto a la evangelización y la espiritualidad.*

***“La belleza es capaz de crear comunión porque une a Dios, al hombre y a la creación en una sola sinfonía; porque conecta el pasado, presente y futuro; porque atrae a diferentes pueblos y pueblos lejanos a un mismo lugar y envuelve en una misma mirada “ (Papa Francisco).***



“Si la belleza es el resplandor de la verdad, entonces el gusto, la estética, el gusto estético, es el modo en que el hombre percibe la verdad” (Luigi Giussani).

Desde el comienzo de la cristiandad, el arte ha estado indisolublemente unido a la verdad en la que creemos, siempre con un sentido evangelizador capaz de llegar a toda la humanidad, independientemente del nivel cultural de cada uno. Es, en ese querer hacer llegar la Verdad en la que creemos, donde la belleza, en toda la extensión de la palabra, toma sentido. En primer lugar, porque la belleza de Dios es indiscutible, aun cuando objetivamente no lo vemos. Y, en segundo lugar, porque todo lo bello es capaz de conmover hasta el corazón más frío. Por tanto, lo bello, se convierte en un vehículo indispensable para acercarnos a Dios.

Desde mi faceta de escultor, puedo experimentar como la búsqueda de la belleza nace siempre desde el momento

en el que imagino cómo será la nueva obra a ejecutar.

Pero no por el simple hecho de que sea una pieza exquisita y sumamente bella, sino porque el don recibido, he de utilizarlo para transmitir, enseñar, evangelizar de alguna forma, sobre esa verdad en la que creemos. De tal manera que conmueva tanto mi corazón como el del espectador y evidentemente siempre busco la belleza, porque como referí anteriormente, la belleza lleva a Dios.

Para que una escultura -que no deja de ser un trozo de madera, barro u otro material-, sea capaz de tener esa funcionalidad evangelizadora, que a veces es necesaria por la ignorancia y la falta de fe, hay que buscar irremediablemente la belleza, porque como indicaba (Luigi Giussani) es el resplandor de la verdad. Y nuestra misión, como artistas y creadores de arte religioso, no puede ir enfocada de otra forma. Ya que solo así se podrá transmitir, conmover y llegar más lejos aún de lo que nos podemos imaginar. De ahí la importancia del arte bello en nuestro credo desde los inicios, ya que un camino y un medio seguro para transmitir a Dios, es el de la contemplación de la belleza.

Es el mismo Dios (Génesis 1) -el primer artista de los tiempos, el primer creador de todo-, el que dice por sexta vez tras ver todo lo creado: “que todo era muy bueno”. Hoy podemos entender, que además todo era sumamente bello.